

BABY GIRL

Obra de teatro escrita por Pablo A. Aquino



.....
| Por Pablo A. Aquino

Cómo nació la criatura

Ingresé al grupo de teatro del Colegio en 2018, sin saber exactamente qué esperar.

Siempre fui amante del cine, desde muy pequeño. Mis padres me llevaban a ver películas «acordes para mi edad», pero de vez en cuando tomaban el riesgo de permitirle a su hijo adentrarse en universos más adultos.

Un ejemplo de esto último fue cuando vi el estreno de *Blade Runner* en 1982. Yo tenía nueve años y en ese momento vivíamos en Panamá. Las razones de ese destino se pueden resumir en tres: ya habíamos vivido allí en 1977, a mi papá le surgió una posibilidad de trabajo en ese país nuevamente en 1982, y (acaso la razón de más peso) seis años de dictadura cívico-militar ya habían sido suficientes para una familia de clase media que añoraba la democracia con todas sus virtudes y defectos.

Pero volvamos a *Blade Runner*. Esa película abrió mi cabeza y mi imaginación de una manera que ninguna otra lo había hecho. Ya por ese entonces era fan de *Star Wars* y de la ciencia ficción (género que «explotó» a finales de los setenta), pero *Blade Runner* era otra cosa, era una criatura en sí misma.

Las imágenes oníricas y apocalípticas de una Los Ángeles distópica nos mostraban un lugar feo y oscuro para vivir, pero al mismo tiempo bellísimo. La lluvia incesante, las preguntas existenciales de siempre: *quiénes somos, hacia dónde vamos, cuánto tiempo tenemos*. Y detrás de eso, como esa única frazada que te abriga, la banda sonora del inigualable Vangelis, transportando a otro mundo a ese niño de nueve años. Un niño expatriado, acompañado por su familia en una sala llena,



pero que se sentía solo. Solo como Roy Batty, ese androide interpretado por Rutger Hauer, en su momento final.

El niño creció, formó otra familia y engendró otro niño. Y el futuro llegó, y con él otra distopía, pero esta vez muy real: *la pandemia*.

Quiso el destino que la historia de *Blade Runner* se desarrolle en 2019, justo el mismo año en que apareció el virus. Con el grupo de teatro ingresamos en la etapa remota, con todos los desafíos que eso implica: un nuevo formato, otras formas creativas, otras maneras de mostrar. El escenario pasó a ser la pantalla.

Fue en la segunda mitad de 2021 cuando imaginé una obra para hacer vía Zoom. Sentí que *el elemento de la traducción* debía estar presente, y así imaginé los planos o, mejor dicho, los recuadros en la pantalla. Cada plano con su idioma y con gestos que dicen más que las palabras, y se entienden sin importar en qué piso de Babel te encuentres.

Entre medio de todo eso, *una historia que evocaba a aquella época*: años de desapariciones, de identidades perdidas, la democracia en su apocalipsis, una lluvia que duró siete años, y una nueva criatura que nace.

Baby Girl, ahora de regreso al escenario físico y presencial, debía, entonces, unir épocas e identidades. Dos familias que no se conocen, con millas de distancia en el medio, y una niña que forma parte de ambas familias y de ambos países.

Soy de los que consideran que los personajes no se crean, simplemente aparecen, son reflejos de lo que hemos vivido. La niña desaparecida en aquella época apareció en mi mente cuatro décadas más tarde.

Baby Girl vino a cerrar las heridas de aquel niño en el cine de un país lejano. O tal vez las abrió para que esta niña imaginada, protagonista de la historia, pueda cerrar su búsqueda.

Las heridas también son de una sociedad que inexplicablemente vuelve a abrirlas, tantas décadas después, y vuelve a poner en riesgo su memoria y su identidad.

Habrá que volver a caminar bajo la lluvia, con lágrimas que no se ven, pero se sienten, y el agua servirá para refrescar esa memoria.

Dedicado al querido grupo de teatro que me acompañó en esta aventura: Tamara, Virginia, Leticia, Karina, Alicia, Antonieta, Stella y Luis. Gracias por darle cuerpo a mi imaginación. ■